

RIMA LXIV

Como guarda el avaro su tesoro,  
guardaba mi dolor;  
quería probar que hay algo eterno  
a la que eterno me juró su amor.

Mas hoy le llamo en vano y oigo, al tiempo  
que le acabó, decir:  
¡Ah, barro miserable, eternamente  
no podrás ni aun sufrir!